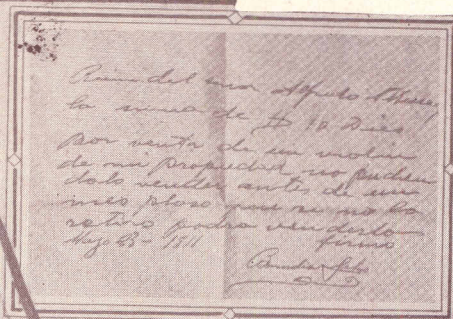


Repatriación de los Restos de Brindis de Sala



En Caracas perdura, aunque esfumado por los años, el grato recuerdo del Barón Brindis de Salas, maravilloso violinista cubano, artista negro de alma caballerosa, apuesto y gentil hombre, de apolínea gallardía. Brindis de Salas tenía tan espléndida figura que un venezolano de ingenio dijo de él que "parecía un rubio-tallado en ébano". Recientemente el Gobierno de Cuba dispuso la traslación de los restos del Barón Brindis de Salas a su tierra natal. Murió en Buenos Aires, pobre y olvidado, después de una existencia nómada, lujosa, de triunfos y halagos. Fué mimado de todos los públicos y los grandes salones de todas las ciudades de Hispano-América le abrieron sus puertas generosamente. El gran artista y el impecable caballero se lo merecía. Con motivo de la exhumación de los restos de Brindis de Salas le tributaron solemnes homenajes de parte de los círculos artísticos, sociales y oficiales de Buenos Aires, presidiendo el Ministro de Cuba en la Argentina. La personalidad del Barón Brindis de Salas es muy querida e inolvidable para los porteños. En la asociación bonaerense "Amigos del Arte" pronunció un sentido discurso el señor Jorge Servetti Reeves. En La Habana, a la llegada de los restos, también se le tributaron fervorosas ofrendas.

Brindis de Salas en traje de teatro y de particular. :: El famoso violín que usó el artista y que regaló a su protector Pedro Candi. :: Papeleta de empeño de uno de sus instrumentos. :: En el Cementerio, en el momento de la exhumación.